

Indio boga en su silbo... el Chamate... el Chamate... el Chamate...

Después de aquel gemido se crearon en el bosque ruidos de pagar inusitado... los ruidos... los ruidos... los ruidos...

La a aquella colina de las riberas del Torris, se libraron entonces un combate formidable... el combate... el combate... el combate...

La llamada triada... entonces a su vista un cuadro, para ella admirador... el cuadro... el cuadro... el cuadro...

Toda la arboleda estaba denso... y unos hados vigorosos, sentados en el largo cañón... los hados... los hados... los hados...

Ulla quedó palida de espanto, sobre todo, al reconocer a los hados... los hados... los hados... los hados...

Hércules estaba allí en todo su esplendor, resplandeciente de alegría... Hércules... Hércules... Hércules...

Uno de los argonautas se desprendió del grupo para tumbar un árbol... el árbol... el árbol... el árbol...

Hércules conmovido al clamor de la llamada triada... el clamor... el clamor... el clamor...

He aquí, pues, cómo se salvó y quien le puso nombre a la Mata Redonda... la Mata Redonda... la Mata Redonda...

Salvador de Torres, un amigo del trabajo, un elemento de fuerza... el trabajo... el trabajo... el trabajo...

virtuando aquellos campos de la Mata Redonda... los campos... los campos... los campos...

Justo a la escota Redonda, juró luego don Javier su oratorio... el oratorio... el oratorio... el oratorio...

San José es una ciudad laboriosa que pocas veces pierde el tiempo... el tiempo... el tiempo... el tiempo...

El pulcrazo resucita en todo el valle... el valle... el valle... el valle...

Señor... De orden del señor presidente... el presidente... el presidente... el presidente...

San José es hoy un centro de trabajo... el trabajo... el trabajo... el trabajo...

El pulcrazo resucita en todo el valle... el valle... el valle... el valle...

Señor... De orden del señor presidente... el presidente... el presidente... el presidente...

San José es hoy un centro de trabajo... el trabajo... el trabajo... el trabajo...

Memoria dirigida a la Sociedad de Estudios Americanistas de Costa Rica

El territorio que se extiende desde la salida de San Ramón... el territorio... el territorio... el territorio...

Se grande por su territorio que se extiende desde la salida de San Ramón... el territorio... el territorio... el territorio...

Las fincas campo están dedicadas a los cultivos nuevos del maíz, plátanos... los cultivos... los cultivos... los cultivos...

Atienden a San Juan los caminos en la parte más poblada... los caminos... los caminos... los caminos...



En Cortés, en su primera campaña de México, menciona de haber el Sur, encontró una amplia cultura a cuyos lados estaban los pueblos de Ahualulco, Tlaxcala, y Huicuilapan, la cual empalmaba a media legua de la Capital con la que venía de Xochimilco; que en el valle solo había calchacas que la ponían en comunicación con Tlaxcala y Chichimec; que el egipcio no habla de la red de caminos que unía de todo el reino. Escríbese con la isla Cozumel los Neca de aquellos gentiles; que el pastor Sarda nos dice que la calchaca que partía de los labores de Chichimec, y la que unía la mena de Tlaxcala con la de Tzamal, que Charnay encontró hace treinta y cinco años la que da de este punto conducía a Tlaxcala, la hoy Mérida de Yucatan, todos constructores a semejanza de la que se encuentra en San Juan, que es de superior para la fecha sobre aquellos modelos que pueblos más cultos formaron a nuestros aborígenas.

Que no hay errata al decirse así, prueba lo el hecho de que don Anastasio de Rojas encontró en el conde de su ruina en Tzamal una fuente empotrada, cuyo desagüe le forma una rampa cubierta con grandes lajas que taladra no hay de compuesta los cueros que diarios pasan sobre ella; y a las que, fuertemente, se quita semejante a las que se ven junto a las ruinas de casas grandes del Tula, y de Chichimec, a los estuarios de Tzamal y a las atarjes de Palenque.

Hecho prueba de, que cronistas e historiadores han constatado, es que Olmecas, toltecas y nahua llevaron sus armas victoriosas por Nicaragua, y penetraron en estas regiones, y de superior es que al verificar sus expediciones de guerra trajeran su civilización, sus artes y sus obras, desaparecidas en parte cuando la decadencia del imperio y del dominio que ejercieron en las posesiones queas del triunvirato.

Otra hipótesis hay no menos aceptable la de que estos pueblos tuvieron una mayor cultura que la encontrada por los conquistadores y coetáneos autores con la época en que pueblos desconocidos levantaron los monumentos de Palenque, de cuyas minas ignoraban la existencia los artesanos del reino de Mérida y Tzamal. No habiéndose encontrado en la meseta central y cerca de Santa María de Dota los restos de un edificio circular que sobresalían dos y medio pies sobre la superficie del suelo, y Mr. Larrin asegura a don Anastasio Alfaro que en las ruinas de Buenos Aires halló las bases de un edificio. Es, pues, probable suponer que los constructores de los monumentos de Palenque, de Tlaxcala y de Mérida, que durante muchos siglos en fechas no calculables, pero muy anteriores a la invasión azteca, existió un pueblo culto en las regiones comprendidas desde el Tula Calcha hasta las montañas de Nicaragua, y cuyos restos se encuentran en Yucatan, Guatemala y todo el reino de Tehuantepec, si no ponemos en olvido la leyenda que nos habla de Motlan, el héroe legendario y una ciudad consagrada en semidiós por la suplicación de su pueblo, que tuvo primero en franco al lado y más tarde como fuente a Tula, Yucatan, Guatemala y Honduras, y dio origen a infinitud de Ciudades como Chichimec, Ahualulco, Huicuilapan, Tlaxcala, Palenque, la Mitlapet que he, etc., etc., cuya enumeración sería prolija, si no paramos por alto las paginas del Popol Vuh que nos hablan de Quiché y Carimash, como jefes del imperio, después de los cuales figuraron siete generaciones de Reyes: fuerza nos es suponer que esa civilización poderosa, que levanta palacios, templos fortalezas y necrópolis, asombra del mundo que contempla sus ruinas más grandiosas que las faraónicas de Egipto, extendió su influencia, quizás su dominio por la región del Istmo que corre desde los lagos de Nicaragua hasta los ríos del Chagres en Panamá. Historiadores modernos como el padre Lavera de Nájico y Rey Margall de España así lo suponen, y lo hacen constar en sus obras.

Como don Juan Ferraz, soy de sentir que las exploraciones más decididas nos han de dar mucha luz sobre nuestra etnografía primitiva, y don Anastasio Alfaro opina que la restauración de nuestros bosques virgenes y la remoción del suelo de hacer caminos de hierro y carreteras nos habrán de poner de manifiesto algo que nos revele la existencia en la zona de pueblos más cultos que los encontrados por Colón, que no heredan una cultura que estos despojaron de sus rasgos decadentes embalsamados en el antiguo mundo general que suprimió la cultura olmeca por la invasión de pueblos bárbaros que como los invasores en Europa destruyeron a fuego y

El origen de la cultura americana

No se pronunció la opinión de la huaca de la necrópolis Tlaxcala, pues, por los datos que me ha dado el puma que hizo las excavaciones y que me fueron confirmados por D. Enrique Reina, son los siguientes: en el fondo de la huaca y en posición natural se estaban los restos de dos cadáveres y hacia los pies de los mismos un amontonamiento de huesos como de dos cuerpos humanos, todos en tal estado, que se desahaban al simple contacto de los dedos; a distancia de los cuerpos y después por el exterior de la sepultura, se recogieron los huesos de que más adelante me ocuparé y siete cantidades de más carbonizada de cual la que que correspondía con las calizas de los dos primeros cadáveres.

Dos hechos principales me han llamado la atención: los huesos humanos amontonados, sin guardarse orden ni posición, como se los cuerpos si que pertenecieron hubieran sido arrojados dentro de la fosa al ser arrojados los cadáveres de carbón de multa sirviendo de almohada a los cadáveres colocados en posición natural.

En ambos hechos inclinanme a creer que el pueblo que construyó la huaca e hizo aquellos enterramientos, tenía entre sus ceremonias funebres la de sacrificar criados, prisioneros o mujeres en la tumba de sus muertos en el acto del sepelio y la de quemar males y colocar sus cenizas bajo la cabeza del difunto, como visto tal vez, para espantar a los malos espíritus.

Opino de este modo por las siguientes razones históricas: en todas las tumbas que se han abierto en el país, así en las conuentiones quechuas de Tzamal y Aguacaliente, como en las chortegas de Santa Cruz y Nacoya, se han encontrado siempre multitud de objetos de piedra, barro, cobre y oro, de usos variados como los pedernales de las sacrificios y la masa circular de la colación de Tzamal; domistios como los molinos y ollas; sustantivos como los collares de jade, águilas y patenas de oro; de lana y guerra como los puntas de flechas y lanzas y las perlas de pedernal; objetos todos que forman hoy las ricas colecciones que el Museo Nacional, y los cuales demuestran, semilitar de costumbres y ritos funerarios entre los pueblos primitivos de América y sus vecinos del Noroeste y Sureste, quienes enterraban a los difuntos no solo con las armas, útiles y herramientas que empleaban en vida, sino también con las ofrendas que para el gran viaje del alma por la eternidad les consumaban el camino y la piedad de los deudos y amigos. Asimismo encuentranse en nuestros huacas multitud de objetos destruidos, lo cual establece semejanzas entre las ceremonias de sepelio de nuestros salvajes y la de sus vecinos del Norte, que rompían algunos objetos antes de arrojados en las huacas, a fin de separarles el alma que les atribuían, para que éstos pudieran acompañar más libremente a la del difunto a quien se dedicaban.

Esta costumbre y la forma de las sepulturas, y fúmulos fue general en todo Centro América, pues los de Guatemala, Chapas, Comitán, Tabasco, Chontal, Jucalpa y Belice, según Squier y Hermann, asemejan mucho a los que el padre Acuña dice que vio en las llanuras de Tzamal. Obviamente reconoció de estos fúmulos en Tzamal, la corte de los tarascos, y Dupais asegura que en Tachila constaba en grupos inmensos, y que de los que se abrieron fueron en Tzamal dos estaluitas y un altar de barro y piedra.

Ahora bien, si nuestros aborígenas semejaban en esto a sus convecinos ¿por qué dudar que los imitaban en los sacrificios humanos, ya en honor de sus dioses, ya para dar acompañamiento y cortijo al espíritu del muerto querido o respetado?

Entre los tarascos los súbitos criabanse honrados enterrándose con el cadáver del que fue su Rey; entre los nahua sucedía lo mismo, y la historia nos refiere que a la muerte de Netzahualpilli se sacrificaron diecinueve hombres y diez mujeres; los mayas imolaban a los esclavos en la tumba de su Señor. Si dirigimos la vista hacia el Sur veremos que los sacrificios humanos en los entierros, era ritual en gran número de tribus de Panamá. ¿Exposición etnográfica hay para exponer que nuestros aborígenas no siguieran esa costumbre corriente en toda la América, desde las regiones hiperbóreas hasta las que quinos?

Creo que estos sacrificios tomamos que las ofrendas y el enterramiento del cadáver con cuanto le perteneció en vida a las creencias religiosas

de estos pueblos, que así taban la super existencia del alma después de la muerte, y en este sistema se veían los que se apartaban de él, como el general, que se apartaba de sus súbditos con armas y víveres abundantes.

Nuestro indio se veía a sí mismo de sus víveres de Nicoya que tenían las sus esposas humanas a sus terribles debilidades, que no con formándose con los pensamientos del cielo, y del infierno, querían el ser de la san. gre humana, y se creía por obra mayor de la existencia de los sacrificios humanos que las tres piedras que ellos que existían en el mundo racional, una en tierra y dos en el cielo, como las cuales, sabe Dios, cuan las víctimas serían enmoladas? Entre los sacrificios humanos hechos en honor de una divinidad omnipotente y los sacrificios por los muertos de sus difuntos o para hacerles propicio a esos dios terribles, sólo hay un punto, poco digno de dudar en pueblos que con ellos se abren sus conatos y alianzas, y extrañándose sangre de las partes más delicadas se multiplicaban para reducir sus culpas.

Veón a veces a sus guerras, por que las tres para ello no tengo, que nuestros indígenas tuvieron en la antropofagia en la alta plebe, como sus reales de Nicoya y Nicaraqua, donde de los cuerpos inmolados a Estimaquidad y Capanal, el varón y laembra, sin padre ni madre, eran devorados por el sacerdote y los sacerdotes; pero como a veces a decir que en los entierros los eran sacrificados veleros, marchaban a pie para acompañar a las almas de los difuntos en las regiones ocupadas por Mictlantecotl, el dios de la muerte de los nicaraquales, copia y remota del Mictlantecotl de los aztecas.

Así pudo en esta tierra en esta materia por fallarme hacer contar la razón histórica en que fundo el uso de quemar maíz nuestros indígenas y colocar sus carbonos bajo los cabezas de los difuntos para espantar de ellos a los malos espíritus.

Antes de entrar de lleno en la cuestión era conveniente fijar cuáles eran las creencias en el alma, en los espíritus que gozaban de mal a los mortales, y en los demonios que competaban con los dioses de su tiempo sobre el dominio del mundo y el destino de los hombres.

El general fue entre todos los pueblos de América la creencia en el género de vida en el alma como otro yo del cuerpo que sobrevivía a éste y según su muerte y su género de vida iba a distintos lugares, no me voy general fue la fe en el dominio a quien muchas tribus creían en dualidad con el Ser Supremo, casa de las causas. Aparte de los dacotas que jamás aceptaron su existencia, y de los pueblos cultos de México y Perú que dieron excesiva importancia al diablo y a sus influencias, tenemos que entre quichés y mayas la realidad no del dominio si no de muchos de ellos no era puesta en duda. Si esto ocurría con los pueblos confinados al Norte, en los del medio no era menos firme la creencia en los malos espíritus; entre las tribus del istmo de Panamá, unas les daban la figura de serpientes, otras la de tigre, quienes la de hombres con ojos muy resplandecientes y tenían los atributos apariciones espantables en los caminos solitarios y en las noches tenebrosas.

Entre los nuevos mejicanos se suponía la existencia de dos grandes espíritus: uno inclinado al bien y otro al mal, ambos influyendo sobre los hombres y ambos atentos a sus acciones.

Con estas se encuentran las historias de los cronistas que se han ocupado de nuestros aborígenes en que éstos creían en el alma y en su supervivencia después de la disolución de la materia, de tal manera que cuando en hombre de cuatro individuos de la tribu adornados con vistosas plumas era con duce de cadáver al lugar del entierro, marchaban delante las mujeres atando hilos y mechas sobre los ríos, arroyos y pantanos, para que el alma, cruzando por los diversos puentes, no tocase con sus plantas invisibles ni los aguas ni el lodo.

Si no fuéramos el dicho de los cronistas, bastarían la contemplación del ex traordinario número de objetos que se extraían de las huacas para convencernos de que la creencia en la inmortalidad del alma, era punto de fe y doctrina entre nuestros indígenas. De igual modo, da de el politeísmo grosero en que vivían sumidos, la creencia en el demonio y en los malos espíritus entra en sus teologías, y no podía menos de suceder así, por su afinidad y contacto con las tribus bárbaras de Chontales que en Nicaraqua ocupaban el territorio desde los Lagos hasta las costas del Atlántico, y margenes del Río San Juan; región cuyos habitantes vivían en temores continuos, creyendo que sus brujos y hechiceros llamados Dulhías (*) estaban en lucha eterna con los malos espíritus, que no

93 dudaban de la existencia de los resacas o que en medio noche, se llenan de sus curvas para llevar a los hombres que vivían solos, en la de lava que amarraba las bombas sobre el mar, los huracanes a la tierra y envolvía en raudales horribles a los que se hundían en los ríos, y haciendo creer a estos espíritus malignos en la de una infinidad de diablos que tomaban las formas de serpientes, de lagartos venenosos y de víboras, habitaban en los bosques, en los ríos, en grutas guardadas por cariblanos y zabinos feroces.

En los pueblos donde germinaba y crecía la superstición en la influencia demoníaca, surgió también la idea, ad con juro del espíritu maligno de quien emanaba; los aztecas antes de dar sepultura a los cadáveres hacían brujos para ayuntar al demonio; los mayas y Quichés lo con juraban no sólo en las ceremonias del bautismo y entierro, sino también en ciertos días del año. Aparte de los plebeyos, del barrido con ojas de cñon, hacían sabun merios con granos de copal y de maíz quemados en brasarillos de barro que figuraban una cuchara.

Los nuestros indígenas usaron los sabun merios, no cabe duda: preceden te de la huaca Rodriguez tengo una cuchara de barro y dos vasijillos que tienen la forma de los incensarios católicos, y en el Museo Nacional hay una variada colección de estos incensarios que tienen forma de cucharas.

El hecho, pues, de haberse encontrado en la tumba de San Juan los granos de maíz carbonizados y el ultravioleta para los sabun merios parece prueba bastante para fundar la hipótesis de que entre los ritos de nuestros indígenas precolombianos existía el de quemar maíz en los funerales y colocar sus carbonos bajo la cabeza de los cadáveres como amulito o conjuro para espantar de sobre ellos la influencia de los espíritus malignos.

Entre los objetos extraídos de la huaca Rodriguez aparecen gran número de figurillas humanas de barro y piedra representando mujeres en su mayor parte, pues sólo tengo una sin sexo, otra masculina de pizarra, y otra bisexual, de barro.

De las figuras femeninas unas carecen de mamas y los órganos genitales apenas están bosquejados; las otras tienen pechos abultados y perfectamente determinados los órganos sexuales. Figúreme que con las primeras quisieron representar doncellas y con las segundas mujeres multiparas; casi todas estas figuras llevan en la cabeza un tocado que afecta en unas la forma de perro fregio y en otras la de corona. Cuando se extrajeron las dos primeras, creí que serían imágenes de las dos personas exteriorizadas en la postura natural; el encuentro posteriormente de esas figurillas me ha hecho rectificar aquel concepto.

Llama propiamente la atención la figura bisexual que tiene dos caras como o jano, una mirando al frente y otra hacia atrás; esta figura con sus mamas de mujer, su pone erecto, su mano derecha apoyada en un bastón, y su cuerpo rechoncho y cónico, sin ex tremidades y sostenido por tres pequeños ceros semejantes a los palos de los trípodos y cuencos tripodés, ¿qué significaba? ¿a quien representaba?

En la carta que escribí al señor Director del Museo Nacional, don Juan F. Ferraz, con motivo del hallazgo de esta huaca, le decía que quizás el artista indígena que la fabricó quisiera en ella el simbolismo de la Divinidad Suprema, Chicuhua, al principio de todo, representando con el pene el poder creador, con las mamas el concubinato, con el bastón el supremo quia y ordenador del universo, y con ambas caras la facultad de mirar el pasado y el porvenir. Des de luego no me cabe duda alguna de que esta figura era un fétiche de aquellos indígenas; mas no me suade de lo mismo con las demás piezas; sobre este punto abrigó no pocas dudas. Fuéremos a asegurar que en toda la costa del Sur desde Panamá hasta Nicaraqua y en la del Norte desde Nombre de Dios, Veragua y tierras que corren hasta Honduras, sólo tenían conocimiento de un Dios verdadero, que era uno y moraba en el Cielo; agregando que no se habían encontrado ídolos ni templos aunque sí sacandotes que los doctrinaban en las doctrinas de Sabánús; pero más adelante añado que mezclaban el culto del verdadero Dios con la adoración del Sol, la Luna y las Estrellas.

Que felicitismo celeste formaba parte de la religión de nuestros indígenas, demuéstralo los sacrificios humanos que los naturales de Nicoya hacían al Sol durante las tres fiestas principales del año; así relatara que también encontramos entre los aztecas que llegaron en ella al antropomorfismo de los astros, representando al Sol en Tonatiuh y en Metli

(*) Dulhías (*) estaban en lucha eterna con los malos espíritus, que no

a la luna; entre las pinturas que decoran templos etc. En Tuxtla Gutierrez, en Guatemala, donde en una isla del lago Peten el agua no tenía su ademborio; entre las pinturas que se encuentran en el interior y al lado de las montañas; entre los quiches que, según el Sr. de V. lo adoraron, como las caídas por vez primera la vieron aparecer tras la última noche de su peregrinación. Estos dos nuestros pueblos entre otros y los mayas o Chichas que sacrificaban a los prisioneros de guerra para salir con su sangre los pichos en que daban los primeros rayos del sol, no es extraño que el falo haya sido parte de su religión.

Además Torquemada que no había adolos en nuestros indios y que se encuentran las figuras de piedra y barro que se encuentran en las huacas? Que no fueran el feticheismo terrenal, muy bien pudo ser: los indios de Nicaragua no lo tenían. Esto es que en todo Centro-América impera dominante el naturalismo, por el que el hombre se identifica con el ser que escapa de su fetiche o natural: y pero, ¿es este un verdadero feticheismo? Dentro del concepto fetiche no lo aplico así, pues no por que un objeto, cosa o animal es un ser que fuera su natural, el fetiche se refiere a aquel que por fetiche y al fin es escogido.

Refiriendo de estos datos ¿qué quiso formar del uso, empleo y significado que entre los indígenas tenían las figurillas de barro, piedra y oro que se encuentran en las huacas? En las extraídas en la necrópolis Bartriquez, que apitan formas humanas, ya de pie, ya en cuclillas ó sentadas, pero que todas tienen un taladro por donde pasaba la cuerda para colgarlas al cuello; en toda la América con un objeto, ora con otros, pero que fueran amuletos no significa que representaran a una determinada divinidad. Entre los aztecas colocaban al cuello de los niños el símbolo del mal, *teotlaxtli*, para resguardar de ellos los males que de los hombres y de los demonios; entre otros pueblos se llevaba como amuleto un pedazo de carbon, un pico de águila, un colmillo de tigre, etc., como hoy no faltan quienes llevan en el cuello de hierro de un salvado en el bufal de sus casas creyendo atraer la buena fortuna.

Cuanto a las figuras de piedra de diferentes dimensiones, que parecen ser de bronce, mezcla de metal y hierro, o humanas de forma masculina ó femenina, largo para mí que son representaciones de dioses y por eso no son desconocidas divinidades. Más tres indígenas pudieron haber sido sabidos en el que tiempo, pero en la época del descubrimiento y en algunos años anteriores a él, eran ya polidistas, al igual que los de Nicaragua, Guatemala, México; restos de cuyo politeísmo reaparecen en las tribus que se mantienen salvajes en Guatemala, Tabasco y Tabasco.

Refiriéndome a la figura bisexual con el falo en ercción, parece como si esta se relacionara con el culto al falo, para estudiar si éste fue practicado por nuestros indígenas.

Según Torquemada, el Viejo, Comana y otros cronistas, fue costumbre en todo el territorio comprendido desde México a Panamá, ser grande el miembro viril como tributo a la patria, la cual era simbolizada en él, y como mortificación piadosa agradable a la divinidad.

Comana en la Historia Vitorica, nos dice que en sus ceremonias religiosas los nicaraguates se cortaban el miembro y en algunas bandaban el miembro con sangre de sus propias venijas, y lo repartían como pan bendito y lo comían.

Según Waldeck las cuatro formas estátuas que sostenían la pirámide encontrada por Kingsborough estaban con el miembro erecto. Landa asegura que los quichas se asaban y sangaban las partes pudendas, en el interior de la priapea se ponían en hilera atravesándose el miembro con un mecate.

De notarse es que en la inmensa mayoría de los pueblos de América hubo ritos, ceremonias y creencias comunes a todos ellos, y de las que no es lógico suponer escaparan los habitantes de una región istmica, como la nuestra, donde las numerosas tribus y familias que la ocupaban, muchas sin lazos etnográficos ni parentesco ó afinidad entre sí, pueden demostrar que fue este territorio uno como lugar y vía de tránsito entre los grandes continentes del Norte y del Sur, en el que fueron quedando los restos dispersos de las migraciones que por él hicieron su exodo.

Tres símbolos hay en la América que se unen y estre-

cha mente: el falo, la cruz (*) y la serpiente. En nuestros huacas se han encontrado representaciones de estos símbolos, lo que indica que entre los indígenas de Costa Rica y sus vecinos hubo cierta homogeneidad de creencias. En la necrópolis Bartriquez se encuentran, y forman parte de mi colección, la figura bisexual de que me ocupo, otra de piedra que también tuvo el pene erecto, y los fragmentos de una serpiente de barro, que mismo se encuentra y tuvo una pieza de barro de uso desconocido que parece ser algo como la representación del símbolo casta, el acatl nahua, tan estrechamente enlazado con el falo en la filosofía de la medicina mexicana. En el Museo Nacional existe la vasija n.º 7603 que tiene como principal ornamento cuatro cruces, trazo de la que se ve en proporción en un estudio sobre el uso que fue destinada.

Centistas se encuentran entre los autores que de Guatemala, Honduras y Nicaragua se han ocupado en que el culto al falo, en quien veían la causa eficiente y primera, generadora de todos los seres, era uno de los principales entre aquellos pueblos. Juan de Solís en su encuentro en Guatemala sacrificios humanos a tan extraña divinidad, al igual que entre los tlascaltecas que en el mes queshli sacrificaban muchachos y prostitutas, permitiendo a éstos que antes de morir injuriasen a las mujeres castas.

Un cronista, que no recuerdo cuál es, fija el hecho de que en Nicaragua, donde el culto a Bhalus era general, labraban todas sus figuras humanas e ídolos, haciéndoles prominentes los órganos sexuales. Este al principio generador que se extendió también a los órganos de la mujer, complemento ó segunda persona del falo, como lo evidencian las vulvas esculpidas en las fachadas de los templos mayas.

Hay puntos de contacto entre nuestros ídolos y los de Nicaragua? Responde el que lo dice las hermanas colecciones líricas y aritméticas del Museo Nacional y verá que no hay figura humana alguna que no presente como característica los órganos genitales; más aún, verá que en figuras toscamente esculpidas y apenas horquadas, los órganos de la generación están perfectamente acabados.

Además de la figurilla de barro, bisexual, con el pene erecto, fue extraída de la huaca Bartriquez, como antes apunté, una de piedra, que también debió tener el miembro en ercción, pero de que sólo le queda un fragmento que denota la posición que tuvo. En las figuras femeninas, de barro las que representan mujeres múltiples, tienen los genitales de un gran tamaño desproporcionado, y hay una de ellas en la que el artista no dejó detalle alguno, poniéndole los grandes labios y las viruelas múltiples. Todos estos son elementos que permiten fundar, con visos de certeza, la hipótesis de que el culto a la priapea no fue extraño en la idola de los indígenas de Costa Rica.

Algunos escritores en su mística piedad han querido ver en los símbolos del falo a unas calibras ó cuerdas mejor o peor esculpidas ó pintadas y en la cruz, el símbolo cristiano, por que no faltó quien con voluntad a Quetzalcoatl en el apóstol Santo Tomás ó en un obispo de las colonias irlandesas de Erico el rojo. Estudios posteriores han evidenciado que falo y cruz son una misma cosa, no confundibles con la serpiente que tiene su significado mítico, aunque no sé qué fuera objeto de culto.

El cortísimo tiempo de que dispongo, dada los múltiples cuidados de mi cargo, y la conciencia que revestir deben las memorias, impídeme extenderme en la exposición de las estrechísimas relaciones que hay entre el falo y la cruz en los objetos y monumentos indígenas, y de los cuales habrá de ocuparme, después, cuando con mayor holgura ordeno mis notas y observaciones sobre la etimología de esta terminación, en la que haré el detenido estudio de algunos vasos de nuestro Museo Nacional, de los que se ha escrito algo, pero no se ha dicho todo.

Vitales, instrumentos y urnas

Al estudiar los vitales extraídos de la huaca Bartriquez me ocuparé en este capítulo de los de piedra solamente, dejando los de barro para tratarlos en la cerámica general.

Con el carácter de vitales de piedra sólo se han encontrado metales de diversas formas y tamaños, ya ovalados ya cuadrilongos, lisos unos, otros labrados y algunos afectando la forma de animales. Determinar a qué usos dedicaban los indígenas cada uno de esos metales, sería tarea larga, difícil y muy expuesta a hacer incurrir en errores. Indudable es, que unos servían

(*) El ítem de árbol de la vida que es el malvado y que se usa para curar enfermedades.

(*) En otros he leído significa miembro viril y serpiente.

para moler el maíz, otros de cacao y algunos quizás para tridrar el cuarzo en polvo y enterrar el metal empleado en la orfebrería. En el mismo se encontró una pequeña pieza lítica, muy semejante a algunas que hay en el Museo, que representan un ligero con una como fuente o taza en el fondo. ¿Es un utensilio o un objeto sueltorio esta pieza?

Entre los metales grandes figuras una sostenida por cuatro micras, y el resto de la parte de moler está ornada con cabezales del mismo animal, toscamente esculpidas.

Como instrumentos conceptivos de pulido que afectan la forma de tridrar y como armas de hachas pequeñas que supongo servirían para incrustar en las macanas, y una hermosa macha de diorita negra, puntiaguda, de ancho filo y aguada punta, que adaptada a un mango de madera debió de ser de un oficio terrible en los combates. En la sección de piedras del Museo, no he visto ninguna de ese tamaño, por lo que me permite suponer que es una de las de mayores dimensiones encontradas en el país.

Como por estas piedras y por la figura humana de que antes hablé, los progresos del arte escultrico entre los primitivos habitantes de San Juan, no es notable. Estableciendo líneas de comparación entre estos objetos y sus similares encontrados en Carthago, Tierralta, Santa Cruz y Niquita, resulta que el grado de adelanto en el arte de esculptr es menor en San Juan. El uso del arquibloque más o menos labrado no acredita a un mayor desarrollo social de la mano de obra y la ideación artística en las piezas sueltas y otra procedencias.

Pues que el hacha de diorita es una arma de guerra, por su forma, por lo acabado de su trabajo, por su pulimentación perfecta mente hecha y por lo bien conservado de su filo.

Las puntas de lanza y flecha y las cachiporras de pedernal que se guardan en las vitrinas del Museo nos revelan que nuestros indígenas llegaban en sus géneros a las batallas campales. Siendo de este dato etnográfico no es aventurado suponer que conocieran la aplicación del hacha como arma de combate por lo mortal en sus efectos como los mazos de piedra.

Con excepción de muy pocas tribus, el uso del hacha, flecha y lanza de piedra fue común en toda la América; hachas y puntas de flechas y lanzas eran construidas de piedra hasta en pueblos que como los del Perú y México las fabricaban también de cobre batido.

No me atrevo a asegurar que nuestros indígenas envidiaran sus armas como los Cimarrones, tribus del Darién, Caribes del Orinoco, Kogi y Calíformos del Norte, pero que como ellos usaran del hacha, por lo común fuera de toda duda, como creo también que no dejarían de emplear en sus guerras los cuchillos de Eldidiana.

Este uso de armas y utensilios de piedra motivó que algunos historiadores, etnógrafos y arqueólogos supusieron que al verificarse el descubrimiento los pueblos del Nuevo Mundo se encontraban en el período de la piedra pulimentada. Afirmación hecha sin que tuvieran en cuenta ni las industrias textiles del algodón, henequén y pita, ni la cerámica, que estaba mucho más adelantada que la de la época micénica de Grecia; ni la orfebrería, de la que nos ha revelado progresos entóncas desconocidos en Europa el celebre Tesoro de los Quimbayá regalado por Colombia a España; ni la arquitectura que levanta palacios, piramides, templos y santuarios comparables por su grandiosidad con los de Asiria y Egipto; ni la escultura que hizo los altos relieves de los templos del Sol y de la Cruz y labró los monolitos de Copán y las estatuas de los dioses aztecas, mayas y quichés. Apreciación errónea de la cultura americana, por el empeño que tuvieron los primeros investigadores de la historia del Nuevo Mundo, en suponer que el desenvolvimiento social de él se verificó por las mismas vías evolutivas que el del viejo Continente. El que los habitantes de América desconocieran el hierro y su empleo, no arguye nada en contrario del estado de su relativa cultura y civilización, que en el orden moral, en los pueblos cultos, estaba un tanto más adelantada que las de algunas naciones de Europa en los primeros siglos de la Edad Media.

El estudio detenido de los objetos líticos que en el país se encuentran, los de la cerámica y orfebrería de que más adelante me ocuparé, son indicios fehacientes de que nuestros pueblos gozaron en siglos de mayor grado de cultura de la que eran antes en su período de decadencia y remanencias que la micénica de perpetuo; son como restos que nos dicen algo de la historia trágica de un arte destruido por las manos de pu-

Abra los barberos incapaces de apreciar delicadesas estéticas. Comparando las cachauchas figuras de piedra que en el país se encuentran con las que se hallan en las ruinas que en Guatemala corresponden a pueblos desconocidos, se ve entre ellas algo que revela un origen común. Es como si fueran gemas del mismo germen, pero distinta expresión.

Notas en los objetos de piedra de nuestros indígenas la carencia de pulimento en los dedicados a utensilios y en las obras escultricas, labradas, aquilotes y otros, en bloques porcos, en piedras arcuista poco compacta. En excepción de las puntas de flechas y lanzas y de algunas hachas, las cachiporras y pequeñas hachas que son de piedra compacta como el pedernal y la diorita, susceptibles de un hermoso pulimento. Atribuyo esto a la carencia de instrumentos propios para el esculpido de bloques de gran dureza. En el Museo se encuentran objetos de cobre en muy escasa cantidad, lo que permite creer que fueron importadas y que nuestros indígenas no conocían el empleo de este metal, más que como elemento que entraba en la fusión y amalgama del oro. Tampoco se han encontrado instrumentos de metal, de manera que es forzosa hoy por hoy, aceptar que el labrado de los metales y demás figuras se hacía con instrumentos de piedra.

La discusión de este punto la haré al ocuparme de la etnología en los nuestros aborígenes. VI

Objetos Cerámicos

Pocas en objetos cerámicos resultan las huacas del país; de la de la necrópolis Rodríguez, tengo más de cien, y creo que son muchos más los extraídos y cuyo paradero ignora; pues en el mercado de San Ramón se vendieron algunas piezas en el mes de Noviembre y Diciembre, en que debiera de mi cargo me tuvieron fuera de la Villa.

Las piezas que adquirí y he podido estudiar son monócras más en su mayor parte, pues sólo tengo como polícras las ollas y el cuenco tripode de que antes hea mención. Estas piezas, en general, son de factura bastante gruesa, de barro negro, rojo y amarillento; no muy bien amasado; la mayor parte sin ornamentación alguna, las que la tienen es hecha con estilete en la masa húmeda y predominando los líneas rectas sobre las curvas que son pequeñas, imperfectas y ruidas al punto. Muy pocas son las que tienen algún alto relieve tosco y rudimentario.

Sin fijarme en las piezas ornamentadas y sin ornamentar, y fijándome sólo en las formas generales y en el número de patas de las vasijas, he hecho una clasificación general de todos estos objetos, a los cuales he dado el nombre griego en aquellos que tienen semejanza con los de la cerámica helénica. Esta clasificación puede sintetizarse así:

		Antropomorfas	masculinos
			femeninos
			bisexuales
			Sin sexo
	Escultóricas	Zoomorfas	cuadrúpedos
			monstruos
			ollas
			dolium
		Apodos	lagena
			cuencos
			tinajas
			copas
			calices
		Monópodos	cuencos
		Tripodes	patenas
			bicárcos
		Óvales	Guamadores de Copal
		Indefinidos	Fragmentos

Coloración natural: Rojos, Negros, Amarillos, Pardos

igual clasificación corresponde a los dos géneros de ornamentados: en hueco y en alto relieve. Piezas con un baño general colorante sólo tengo dos figuritas de mujer, de barro amarillento, que parece fueron recocidas después de la cocción en una solución vegetal de la que sólo los quedan cenizas, y otra figurilla de igual barro cuya coloración fue volátil.

Comparando estas piezas, en las de la cerámica, las que parecen que re-
presentan mayor propiedad en el arte, que las de otros estilos de las Américas, por
que estas son de barro negro, y por consiguiente parecen, sólo un punto de contacto
encuentro con la cerámica, todo ornamental, y la última, los brazos ornamentales
de la boca, hechos en relieve; pero esto es común a todos los estilos primitivos. A
los que más se asemejan los objetos de barro negro en lo primitivo de la cerámica pre-
histórica de las Américas, que se atribuyen a los chibchas, por su propia gracia, y
mucho mayor gusto artístico que la de los otros.

Comparando, asimismo, la alfarería de San Juan con la presente de o-
tros lugares de la República, encuentro que es casi igual a la de la misma, ex-
traída de la vidriada, pero muy superior a las de las metrópolis de Nueva América,
Buenos Aires, Bogotá, y Santa Cruz, comparada ya con la de Europa, como algunas
veces en los dibujos, sino con la gracia de estilo, consabido por los vasos que afectan for-
mas de máximas; en la decoración o figuración humana y en la de Alfarería en
Italia, por la variedad de modelos y tamaños, por el color rojo, verde de mi-
ranza, y en otros, y por la decoración de relieve.

Por más que los he buscado, no encuentro puntos de analogía
entre las formas de las de barro negro y las de barro rojo, que se ven en las en
el Museo Nacional, como la cabeza de la cabeza humana, de los cruces, del bra-
zo, aguilas, la cabeza con la espada, y otros que revelan un arte apreciable
de ejecución artística en sus figuraciones. A excepción de vasos altos de cuello
por los que se vea en el Museo, hasta ahora, que se ve al punto
en San Juan, los vasos, sin embargo, de barro negro son idénticos a los pre-
sentes de las heceras de la República y del su nacimiento.

Considerando por separado las diferentes piezas de la metrópolis Bo-
triquera, tenemos:

Figuras antropomorfas. — El carácter de las figuras humanas pa-
rece referirse a una forma ritual, todas están de pie, con los brazos abier-
tos, mostrando los órganos de la reproducción y los brazos en jarra, apre-
tando las manos en las caderas. Las hay de barro rojo, amarillento y blanco;
las figuras en todas están en el mismo estado, especialmente las heceras en que
el labio inferior y mentón se componen de tres o dos cavidades sin medi-
tación alguna, y las narices muy prominentes y tirando algo hacia la for-
ma de pico de ave de rapina. El tipo en general, presenta una desproporción he-
chante entre los miembros, sólo apenas bien en las formas naturales, como si-
mo que las extremidades, especialmente las inferiores, en las que se ven
como las de los y en las que el cuerpo se aparece por lo que da hacia atrás
como una especie. Sólo hay una pieza, que se ve en el Museo, que se dice
representa a una mujer con faldas, llevando un niño en el brazo derecho
y una vasija en la mano izquierda. La cara de esta figura es realmente
monstruosa, con los ojos oblicuos y las narices de la nariz enormes. He-
ran en la cabeza un sombrero conojos como los que usan los Chiricos. Sta-
tón como la atención esta pieza a cuando sus faldas, y al principio creí
pudiera ser una representación, por ser de alguna divinidad como
Onachintliques, la diosa de la fertilidad, la divinidad de las corrientes
de agua; pero esta idea se repudia, ya siempre con el símbolo acatl,
caña, en las manos e sirviendo de su tocado, como aparece en el Atonahual
o sol de agua del código Vaticano. Sólo he encontrado que pueda relacionarse
esta figura con un estuco de Michón, que representa una mujer con faldas
hasta los tobillos, llevando un niño en el brazo. Esta figura la interpretó
Alfredo Carver como aprendida de los Tzotz a Chac, el dios de las Mujeres
en los mayas; pero en la pieza de San Juan no puede suponerse es-
ta, por que la mujer en vez de llevar su hijo para ser sacrificado en amor
de un dios en el más parca este es el elemento de.

Figuras zoomorfas. — De ellas las que tengo una representa en cua-
drado, que se puede apreciar a que familia pertenece, y la otra se-
mejante a un micot. La primera es de barro rojo y tiene la cara achatada
con tres incisiones que forman ojos, boca, y el superior caudal es pequeño y
múltiple hacia atrás, y un taladro de la nariz a la parte de la izquierda,
sin duda para pasar por él la caña, y el otro de la cabeza. La segunda
es de barro amarillito blanco, y tiene una de simio, los brazos plaga los brazos
abiertos; las manos apocadas en los hombros, el vientre abultado, y por extre-
midades inferiores sólo los muslos con los que hay un apocado como que le
nada de las nalgas y forma tripartita con ellos; de los brazos homoplásticos de la
nariz, así a que termina en el coxis, con un agujero para el parto. Esta pie-
za tiene un hueco que al coxis, y un agujero en que, como la anterior, puede servir.

Recipientes. — La diversidad de formas existe entre las recipientes
extraídas de la metrópolis Botriquera, y en otros lugares en diversos puntos
de la país. Como antes dije, los hay sin ornamentar, y otros con los pri-
meros semejarse a los piezas sacadas de Chiriquá, y los segundos hay
de los puros de ornamentación: la en buena fecha en el barro negro, y los de antes
de los otros, y los de alto relieve o escultórico, y que figuras humanas que pa-
recen modelos aparte y luego adheridas a las piezas.

La ornamentación en barro, hecha con un estilete u otro instrumento
agudo, pone de manifiesto los infirmos de un arte en su infancia, o en su
degradación; en ella se usa más la línea recta, en combinaciones muy elemen-
tales, sin ninguna belleza, que la línea curva. La ornamentación de re-
lieve la forman botmas, rebordes estriados, cabezas de aves mal modeladas
y patas cónicas, figurando cosas humanas; hay una vasija pequeña
casi en forma de una botma, en la que, en líneas negras, está trazada una
cara que se sostiene de alto relieve, la nariz.

Entre las recipientes tan como los ornamentales los he clasificado por el número
de sus patas, que a la característica en la cerámica latinoamericana, subdivi-
diéndola en apodas, o sin patas, monopodas o de un pie, bipodas en todos, y tripodas
o de tres pies, por lo general cónicas, huecos y tirando de otros unas botmas de
barro cocido. No iguales, pero si muy semejantes, son estos vasos tripodas a
los de la alfarería tarasca, y a la que se encuentran en las regiones que ocu-
paron los mayas, quichés, lo que indica una misma intención artística entre
aquellos, y estos pueblos, y prueba que la influencia de la cultura del norte
se dejó sentir poderosa hasta los confines de San Juan.

Oratoria. — Dos fragmentos de esta clase de útiles se han extraído
de la huaca Rodriquer: una paleta donde colocar el fuego y un mango,
cuyas roturas indican que su fracción anterior fue cuando se hizo el se-
pelio de los cadáveres que ocupaban la fosa.

La paleta es grande, lisa, de barro amarillento rojo; el mango es
de barro más fino, mejor amasado, hueco y con adornos. Estas piezas no
conectan una con otra y la segunda está fragmentada en dos pedazos
por la impericia del pun que hizo la excavación. Entre estos fragmentos
y otros que figurar en el Museo Nacional, no hay grandes diferencias; todos
parecen hechos por un mismo modelo. En el libro libro de Fierro figura
un indio quemado de capital, y el mismo que tiene en las manos es idé-
ntico a algunos del Museo.

Conceptos como bronce de las piezas de barro negro que se ven en una
forma de los incasarios católicos; uno tiene tapa móvil, formada por una pin-
chuela de barro, con un agujero en el centro, el otro tiene adherida la tapa al
fondo, de modo que no se explique como introducción. Los bronce en el Museo heceras
los bronce verticales, y los de salida al hueco. No recuerdo haber visto en el
estudio ninguna, ni una semejante a éstas.

Indefinidos. — Clasifico como indefinidos varios fragmentos de piezas
cuya forma primitiva no es apreciable. Hay entre otros objetos figurar en primer
termino uno de barro negro como una mata, en cuyo parte superior aparece
el cuerpo de un ser monstruoso, cuya cabeza, que ha desaparecido, debió ser
el extremo o coronamiento de la pieza; en la parte de abajo hay una serie de
setos que parecen unos molinos, que dan a la pieza, por eso la se cree par-
ticipa con un maxilar inferior. Termina este objeto en forma cilíndrica, lisa, y pro-
pia para ser empunada como un cetro.

Tapa el segundo lugar una cabeza de barro negro, el parece haber una, de
barro negro también, ornamentada con un extremo torcido y que no puede ser
categoría de que cuerpo u objeto formaba parte.

Encuentro también un fragmento de barro rojo, lisa, con piezas
imitando escamas y que me parece es parte del cuerpo de una figura a serpiente.

No tengo duda alguna de que la metrópolis Botriquera, explorada con
metodología y sistemáticamente habría de darnos muchas y valiosas piezas
de cerámica, pues por su posición juzgo que la tumba, excavada en la fosa
dejó a personas primitivas en la tierra.

Figuras de piedras labradas

Si la metrópolis Botriquera nos ha ofrecido muestras de la cerámica
escultórica y cerámica indígena, también nos ha dado de la escultura
estas dos pequeñas piedras, una verde y otra blanca, ambas labradas
que sin duda formaban parte de un collar, cuyos otros eslabones
deberían haberse encontrado con las tierras extraídas por el
con que se hizo la excavación de la huaca, o huaca.

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

El arte de la escultura, en su parte de la escultura, en su parte de la escultura...

Del examen detenido con respecto de las piezas de la escultura del...

En primer lugar el trabajo de las piedras verdes con el de las piedras de...

Una de las cosas que he observado en la escultura de los indios...

Los trabajos de los indios en la escultura de las piedras...

entre los antiguos pueblos... unicamente a los europeos...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

En su calidad, tanto de repeticion en su misma figura como de...

Desde San Juan y de Buzama, y cuyos rios se encuentran tambien en el territorio.

En consecuencia de las huacas menores dentro de la huaca explorada en la que tambien habia dos cadaveres colocados en posicion horizontal, permite suponer la existencia de sacrificios humanos en el pais entre los rios temerarios.

En los montes de mas elevacion que la cabera de los cadaveres a quienes en particular estaba consagrada la huaca descubierta, que en su luto suplen la existencia del dominio de las espíritus malignos, cuyos influencias se tratan de aliviar por medio de aquil con jarro.

Además de la antropometría dentro de su polidromo los indígenas tienen el culto al falo como representación del principio creador, culto que tambien se extendia a los órganos de la mujer.

Los estatuos de barro encontrados en las huacas más parece que fueran amuletos que imágenes de divinidades del pantano particular de nuestros territorios.

En el labrado de piedras para usas sencillas se encuentran en igual grado de adelanto que los pueblos que ocupaban el resto del pais.

La cerámica es inferior a la de Sicora y Cutay, y en la potromía los constructores de la micropolis Patricuz, tienen escaniamos semejantes en los dibujos de los colores y de su aplicación antes de la cocción de las piezas.

La industria es similar a la de toda la que habia en el pais.

Desde punto de vista que entre nuestros indígenas y los pueblos cultos del Virreinato habia estrechas relaciones de parentesco y que la influencia de ellos se sentia aqui y determinaba manifestaciones artísticas extrínsecas al grado de cultura propio que tenían aquellos tribus.

Esto son pues, los puntos principales y las hipótesis que me permite someter al estudio y consideración de esa Sociedad.

Luzula, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín Miramón.

En un viaje a Salta en el año 1897 visité las huacas de San Juan y Baranca, por lo cual he que hallé ostente la presencia de latapas, pero cuando visité aqui las conquistadas, ya esta provincia no existia, y como el lugar en donde estaba, por la decisión de los mineros en las huacas. Estas huacas en su obra y relacion con la historia de este Pais, muestra la presencia de latapas, pero que se ignoraba su lugar donde existia.

Rio San Juan.

Topografía - Datos Nauticos.

Desde su confluencia con el Colorado hasta la boca del San Juan, inmediatamente de haber pasado al norte de la bifurcación del Rio San Juan y Patricuz, el primero de estos rios, que ya no se divide más en los brazos, aparece en toda su longitud.

Semejante a un continente por todo, un pequeño islote cubierto en parte por las aguas, durante la estación de las lluvias, parece señalar la frontera de las dos Repúblicas.

Al pasar de los bancos que obstruyen la navegación, si se siguen bien los canales, la zona de un río a causa de ser de siete pies durante la estación seca. Fuera de algunos resacaicos bastante violentos, y de algunos rasos fuertes de corrientes, gracias a la gran anchura del río, los grandes árboles amarrados por las corrientes o suaves en los canales, no son de temer; por lo que puede asegurarse que la navegación fluvial no tiene peligro, si la embarcación es conducida por un piloto experimentado.

Topografía.

En general las márgenes del Rio San Juan son poco elevadas, sin embargo, de tiempo en tiempo se elevaban algunos montecillos cuya elevación varía por pais de quin a diez, ocho metros.

Los terrenos en las orillas del río son propios en su mayor parte para la agricultura; pero un poco más adelantado pues de una anchura de 500 a 600 metros, son mas elevadas, por lo tanto, y muy a menudo se inundan en las lluvias.

Muchas veces de poca profundidad, están cubiertas a lo largo de las márgenes del río, y a pocas de las corrientes, mas que la necesidad para su propia conservación.

Rios que desmanan a desman, que varían de dichos rios están hoy completamente abandonados.

Caños e islas en el río.

Del Colorado al San Juan, para de algunas pequeñas corrientes de agua sin ninguna importancia, solo se encuentran en el río lo que llamamos también Rio Cutay, que por su permiso a las pequeñas embarcaciones, durante la estación de las grandes aguas, una navegación bastante facil, viéndose a un pequeño bote por los bulevares.

Las primeras islas que se encuentran, forman un grupo de cinco, con dimensiones muy diferentes; y entre las unidas por arena de los otros, que solo forman canales muy estrechos. Estas islas se denominan las Calles, más hacia abajo se encuentran la Isla delimita, el grupo de las Antiguas, la Isla de los, el Buzama, y por último de la Trinidad, situada cerca de la desembocadura del San Juan. Estas islas forman canales muy estrechos, en general poco profundos, parte del canal principal.

Islas.

San Juan de los Rios.

Las pocas en producción que se encuentran en las orillas del río, son las de:

- 1. Isla de San Juan, donde hay un poco de cacao, plátano y caña de azúcar.
- 2. San Juan, donde hay un poco de cacao, plátano y caña de azúcar.
- 3. La Trinidad, hay un poco de cacao, plátano y caña de azúcar.
- 4. Buzama, que tiene economía de cacao y otros cultivos de pequeña escala.
- 5. Buzama, en formación.
- 6. Buzama, con 1000 árboles de cacao, pero no se cultivan de gran escala.
- 7. Antiguas, en cultivo de papaya, caña de azúcar, y otros cultivos.
- 8. Antiguas, con plátano y plátano.
- 9. Trinidad, plátano, cacao, plátano y otros cultivos en pequeña escala.
- 10. San Juan de los Rios, en cultivo de plátano y caña de azúcar, pero no se cultivan de gran escala.

Algunos otros cultivos de plátano se encuentran en el territorio indicado, pero no se cultivan de gran escala, que forman un poco de cultivo, pero no se cultivan de gran escala.

En consecuencia de esto, después de la poca Trinidad, formando un grupo, se encuentran la desembocadura del San Juan.

Rio San Juan.

Topografía - Datos Nauticos.

La entrada de este río al mar, no solo por su ancho, sino por su profundidad, que forma un canal que forma los los puntos siguientes:

- 1. Isla de San Juan, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 2. Trinidad, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 3. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 4. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 5. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 6. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 7. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 8. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 9. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.
- 10. Buzama, que forma un canal que forma los los puntos siguientes.

El ancho del río, que forma un canal que forma los los puntos siguientes, es de 100 metros, y el ancho del río, que forma un canal que forma los los puntos siguientes, es de 100 metros.

El río que forma un canal que forma los los puntos siguientes, es de 100 metros, y el ancho del río, que forma un canal que forma los los puntos siguientes, es de 100 metros.

Al pasar de esto, cuando el río San Juan está a la altura de la parición de sus rios, más de 100 metros en parte los rios de los indicadores, y solo habrá que tener cuidado por los rios que se encuentran en los flancos, los cuales una vez que sean desahogados, podrán ser una parte de navegación hasta el Buzama, y aun más allá si fuere necesario.

Desde luego que los mayores obstáculos para la navegación del río, no son tanto las sinuosidades, muy pronunciadas a veces entre los bancos, como las barreras ocasionadas por los grandes árboles, cuyos rios y raras cubren las orillas y se elevan hasta el centro de su curso.

En consecuencia de esto, cuando el río San Juan está a la altura de la parición de sus rios, más de 100 metros en parte los rios de los indicadores, y solo habrá que tener cuidado por los rios que se encuentran en los flancos, los cuales una vez que sean desahogados, podrán ser una parte de navegación hasta el Buzama, y aun más allá si fuere necesario.

su nivel en la estación seca, dificultando por lo mismo toda clase de navegación. Estas averías tan fuertes como vapores se prolongan á veces por muchos días; pero, disminuida la corriente, pierde su peligrosidad por de su profundidad al ser posible navegar bien, y es que lo impidan los grandes árboles transportados al principio de la corriente, que se precipitan en el San Juan ó quedan varados en las orillas.

Dato sobre las crecientes del Sarapiquí y sus efectos producidos. (a)

Terminó como á las seis de la tarde: á las 2 p.m. cayó una lluvia fina y rápida; y el Sarapiquí estaba tan bajo como se le encuentra en los meses de febrero y marzo. La apacibilidad del tiempo cada vez más dudosa, la dirección de los vientos que soplaban del interior, y la lluvia cada vez más intensa, me hacían pensar con razón en levantarme de los aguas.

Alas seis de la noche llegó mi atención un ruido semejante al que produce la rompiente continua de las olas sobre la playa. Un momento después pude observar el aspecto importante é imponente de una de las más grandes averías del río Sarapiquí; y semejante á la salida de una ola contra una barrera, de una altura de varios metros me aproximaba, llegó con gran violencia frente al Sarapiquí, arrastrando cuanto encontraba á su paso. Dicha ola tenía y había arrastrado mis embarcaciones en el caño que rodea el punto donde está situado el río; cuando ya no se así, habían sido arrastrados á otros por el choque de la corriente.

Alas 2 y 25 a.m. la elevación de las aguas llegó á su mayor altura, no pudiendo de no pudiendo elevarse más por el desbordarse sobre las partes menos elevadas del terreno, que quedaron inundadas.

Alas 2.30 p.m. del segundo día, por árboles grandes arrastrados al fondo del río, habían sido precipitados en el San Juan, por lo tanto un obstáculo para ambas corrientes, temiendo peligro.

Se esperó á que esta fuerte avenida desapareciera, por lo que tuve que detener nuevamente mis estudios; y después de algunas permanencias allí, regresé á San Juan del Norte.

En San Juan, cuyas márgenes más abajo del Sarapiquí estaban inundadas, no debían alaba momentánea de sus aguas más que al borde de esta última, el cual a su vez había sido lleno por las lluvias torrenciales que habían inundado las altiplanicies.

El 14 de mayo del corriente año, a pesar de una serie de lluvias en San Juan del Norte, muy benignas, la crecida de aguas indubitablemente una gran muy notable del San Juan, lo que no podía explicarse más que por las nubes que ocasionan las lluvias se están estacionarias sobre el litoral, por lo que se impulsan para la fuerza de los vientos de alta mar. En el primer caso, en los ríos puede ser considerado el tiempo como muy tranquilo, sin temor á las averías. En el segundo caso, sucede lo contrario.

También como observación general, hay que tener presente que están en el Sarapiquí y en el San Carlos, y una lluvia fuerte viene acompañada de vientos fuertes y constante sea el S. E., esto no implicará un alza de las aguas; pero si las lluvias llegan á estacionarse no obstante la brisa, é un cambio se hace sentir en el viento que viene del S. E., más así hay que esperar una crecienta del río; debiendo apreciarse su fuerza en razón de la cantidad de agua que cae, y sobre todo, por la velocidad de las nubes impulsadas al principio por los vientos del N. E.

Para terminar el río San Juan, por sí mismo, pasan los peligros particulares y adus que le comunican sus dos tributarios el San Carlos y el Sarapiquí.

Temperatura.

La temperatura del Sarapiquí es senciblemente igual, sin que se observen cambios notables ni aun entre la del día y de la noche; pudiendo asegurarse que las epidemias, como las fiebres malignas, y en su más pralabra, las enfermedades de frecuentes hijos de los países intertropicales, son allí desconocidas.

(*) Nota: No debe confundirse la temperatura del Sarapiquí con la de los ríos que se encuentran en el interior del país, ya que allí es muy diferente.

Datos Diversos.

Los mosquitos, una de las más grandes plagas que se encuentran en las orillas de los ríos, son relativamente pocos; la abeja indígena, cuya picadura ocasiona casi siempre accesos como de fiebre, se encuentra en muy pequeño número; y culabrazos hay muchos que en el San Carlos.

Existen de una gran aglomeración de diferentes clases de peces, que parecen preferir las aguas del Sarapiquí; en las márgenes del río, abundan los animales de casa.

También se encuentran el león, el tigre y otros animales montes que aunque feroces entre sí, no tienen el suficiente coraje para atacar á atacar al hombre, y más bien huyen cuando éste se les acerca; por supuesto, salvo el caso de ser presa. El caribú ó jabalí que anda siempre en manada, es más atrevido; hace frente á los perros, y algunas veces ataca al hombre.

Geografía.

La desembocadura del Sarapiquí está situada á los 10° 46' 30" lat. n., 86° 15' 30" long. e. del meridiano de París.

Las márgenes de este río, desde la boca, hasta el río Suceo, son poco elevadas; de hecho en trecho, se encuentran sin embargo, algunas elevaciones del terreno; en general, cuando la tierra deja de ser tan quijada y se torna colmada.

Al partir del río Suceo el camino es más considerable el terreno más elevado, el curso del río más turbido, de más rápido curso y con pocas cascadas y por una especie de rápidos, parecen multiplicarse.

Las márgenes del río Sarapiquí en toda la extensión de la milla marítima, salvo unas excepciones, son buenas para la agricultura, particularmente de arroz, de la que se obtiene una gran cosecha; y en otros puntos, de la que se obtiene una gran cosecha de caña de azúcar; y en otros puntos, de la que se obtiene una gran cosecha de algodón.

En tiempo ordinario los productos del Sarapiquí pueden exportarse por la barra del Colorado; y gracias al control de navegación á vapor celebrado por el Gobierno, el comercio se sabe á que distancia resulta al tránsito.

Dato sobre las haciendas de las ribeiras del Sarapiquí.

Las fincas que se encuentran en el Sarapiquí después de la boca de San Juan, situadas en la desembocadura de este río, son muchas, sin contar algunas de ellas que son cultivos, y aumentan á medida que se va avanzando.

Fincas y sus productos.

- | | | |
|----|-------|---|
| 1. | Finca | Biba, en formación. |
| 2. | " | Pedisanio, en formación. |
| 3. | " | Susio, que tiene diversos cultivos de poca importancia. |
| 4. | " | Franquillino, donde hay grandes potreros, y cría de animales. |
| 5. | " | Quintos, tiene diversos cultivos sin importancia. |
| 6. | " | Arindalis, hay poco cultivo, bastante ganado, y pastos. |
| 7. | " | Fortavia, hay poco cultivo, bastante ganado, y pastos. |
| 8. | " | Valdeques, promete buen porvenir. |
| 9. | " | Durán, promete buen porvenir. |

Alguna de estas propiedades tiene en realidad un gran valor; pero con capital para darles impulso al terreno tan bien situado y fértil, ó no dudaría, ó ser importante hacienda que harían la riqueza á sus dueños.

Islotes en el río.

Únicamente dos islotes se encuentran en el Sarapiquí hasta el Puerto Viejo, que de ninguna manera estorban la navegación.

Afluentes.

Los principales afluentes de este río son: Fore de Maville y río Suceo; el más pequeño, como el río San Carlos, Isturo Viejo, no tiene en importancia alguna para la navegación, por ser poco ancho su lecho, y estar su curso muy turbado por gran cantidad de árboles, de manera que sólo en las grandes averías pueden removerse en pequeños embarcaciones.

En resumen: el río Sarapiquí es uno de los más considerable si no el más importante de los afluentes del río San Juan; su navegación puede hacerse en todo tiempo hasta el Puerto Viejo, siempre que se quite ciertos obstáculos que se descomponen por los árboles, cuyas ramas se estiran hasta el centro del caño, y es de la boca de que la navegación se haga en época de las crecientes que los y disminuyan; y sobre la boca de que la navegación, esto es, que hay que tener presente que en ciertos días, cuando hay gran caudal de aguas en el río.

El tiempo que tarda en ir de la boca de San Juan a la boca de San Carlos...

Rio San Antonio

El rio San Antonio nace en la faja de las montañas de San Juan...

Rio San Juan

El rio San Juan nace en la faja de las montañas de San Juan...

Rio San Carlos

El rio San Carlos nace en la faja de las montañas de San Juan...

Rio San Juan

Desde la desembocadura del rio San Juan hasta la del San Carlos...

La navegación en este rio se obra a favor de las corrientes...

El número de haciendas que se encuentran del lado de Costa Rica...

- 1.º Finca Copachi, donde hay en pequeña cantidad cacao, de bananos y caña de azúcar casi en abundancia.
2.º Ingalls, la más importante, donde hay cerca mil árboles de cacao, y otros varios productos.
3.º San Francisco, de importancia muy secundaria.
4.º Manairi, cultivada de polvones; hay ganado y gran de dos onzas.
5.º Guillermos, sembrada de cacao, hule y otros varios cultivos. Está en formación y promete ser de importancia.

Además se encuentran otras plantaciones, que por lo pequeñas, son inútil mencionar.

Debe en verdad, asegurarse que esta parte del San Juan debería ser objeto de mayores esfuerzos de parte de los propietarios y vecinos...

Para de algunos riuachales sin importancia, solamente se encuentran en la desembocadura del San Juan uno también muy pequeño llamado el Copachi, que está en una pequeña laguna...

Seos en el verano, y de las que se encuentran en mucha cantidad...

En el trayecto de arriba se encuentran las islas siguientes: Isla Copachi, las tres islas de las montañas de San Juan...

Todas estas islas e islotes tienen sus canales, más o menos profundos, que en general, no deben seguirse ni por las embarcaciones pequeñas...

Rio San Carlos

sus afluentes. Hidrografía.

El rio San Carlos tiene su curso en las montañas de San Juan...

Los afluentes secundarios son: Copachi y San Rafael, sin contar otros que no se conocen.

La influencia de este rio en el San Juan está en parte obstruida por un islote bastante grande, el cual hace que los riuachales que vienen a él se detengan en su desembocadura...

El rio San Carlos, que puede decirse es uno de los más grandes de Costa Rica, es poco profundo, de anchura considerable en la mayor parte de su curso...

Dichamente la composición de estos bancos, que son de arena y guijeros mezclados en arena fina, no forman bancos que cambien de lugar, como los que están formados de arena gruesa...

Al pasar de las observaciones hechas en el rio San Carlos, lo más conveniente sería limpiar de todos los obstáculos que se encuentran en su curso...

Los bancos más salidos se encuentran al Sur de los islotes que se encuentran en el rio, del que parecen seguir la prolongación...

Es claro e impetuoso que el San Juan, no deja el San Carlos de ser caprichoso en sus avenidas...

He dicho ya, que con motivo de la aglomeración de los bancos formados en la desembocadura del San Carlos, los canales son poco profundos y por lo más tortuosos...

El práctico debe también poner toda su atención respecto de la ruta que debe seguir para entrar en el rio, so pena de ver la en-